

Más allá del binarismo: la identidad muxhe como disidencia epistémica y afectiva en contextos zapotecas

Beyond Binarism: Muxhe Identity
as Epistemic and Affective Dissent in Zapotec Contexts

Para além do binarismo: a identidade muxhe como dissidência epistêmica e afetiva em contextos zapotecas

- Artículo de reflexión -

Germán Andrés Santofimio Rojas¹
Fundación Universitaria Minuto de Dios

Recibido: 1 de abril de 2025
Aceptado: 31 de mayo de 2025

Resumen

Este artículo tiene como objetivo analizar la identidad muxhe como una forma de disidencia epistémica y afectiva que desafía las categorías binarias de género impuestas por la modernidad occidental, a partir del estudio de los contextos socioculturales zapotecas en el Istmo de Tehuantepec (Méjico). Desde un enfoque cualitativo y decolonial, se aplicó una estrategia de análisis de contenido cualitativo a un corpus de 24 artículos científicos indexados en la base de datos Scopus (2010–2024), seleccionados por su pertinencia temática en torno a identidades no binarias, género indígena y epistemologías del sur. Los resultados evidencian que la muxeidad no solo representa una identidad de género alternativa, sino que configura un espacio afectivo-político de resistencia frente a la colonialidad del género, al integrar prácticas ancestrales, formas comunitarias de reconocimiento y agencia simbólica desde lo festivo, lo ritual y lo cotidiano. Se identificaron tres núcleos analíticos: (1) la muxeidad como categoría cultural situada; (2) las tensiones entre

¹ german.santofimio.r@uniminuto.edu.co
<https://orcid.org/0000-0003-3370-690X>

reconocimiento comunitario y exotización global; y (3) las pedagogías afectivas como herramientas de resignificación. Se concluye que las identidades muxhes deben ser comprendidas más allá de los marcos biomédicos o jurídicos, y en cambio leídas como formas de saber y de existencia que desestabilizan el régimen epistemológico sexo-genérico hegemónico. Reconocer la muxeidad como disidencia epistémica y afectiva abre la posibilidad de articular modelos interculturales de educación, salud y ciudadanía que respeten la diversidad ontológica y política de los pueblos originarios.

Palabras clave: Identidad de género, Muxeidad, Colonialidad del género, Epistemologías del sur, Disidencia afectiva

Abstract

This article aims to analyze muxhe identity as a form of epistemic and affective dissent that challenges binary gender categories imposed by Western modernity, focusing on the Zapotec sociocultural contexts of the Isthmus of Tehuantepec (Mexico). Using a qualitative and decolonial approach, the study applied qualitative content analysis to a corpus of 24 peer-reviewed scientific articles indexed in the Scopus database (2010–2024), selected for their relevance to non-binary identities, indigenous gender systems, and Southern epistemologies. The findings reveal that muxheid not only constitutes an alternative gender identity but also establishes an affective-political space of resistance against the coloniality of gender. It does so by integrating ancestral practices, community-based recognition, and symbolic agency through festive, ritual, and everyday dimensions. Three key analytical categories were identified: (1) muxheid as a situated cultural category; (2) tensions between local recognition and global exoticization; and (3) affective pedagogies as tools of resignification. The study concludes that muxhe identities should not be framed within biomedical or legal discourses alone but rather understood as forms of knowledge and existence that disrupt the dominant sex-gender epistemological regime. Recognizing muxheid as epistemic and affective dissent opens the path

toward intercultural models of education, health, and citizenship that honor the ontological and political diversity of Indigenous peoples.

Keywords: Gender identity, Muxheid, Coloniality of gender, Southern epistemologies, Affective dissent

Resumo

Este artigo tem como objetivo analisar a identidade muxhe como uma forma de dissidência epistêmica e afetiva que desafia as categorias binárias de gênero impostas pela modernidade ocidental, a partir do estudo dos contextos socioculturais zapotecas no Istmo de Tehuantepec (México). A partir de uma abordagem qualitativa e decolonial, foi aplicada uma estratégia de análise de conteúdo qualitativo a um corpus de 24 artigos científicos indexados na base de dados Scopus (2010–2024), selecionados por sua relevância temática em torno de identidades não binárias, gênero indígena e epistemologias do sul. Os resultados evidenciam que a muxeidade não representa apenas uma identidade de gênero alternativa, mas configura um espaço afetivo-político de resistência frente à colonialidade do gênero, ao integrar práticas ancestrais, formas comunitárias de reconhecimento e agência simbólica a partir do festivo, do ritual e do cotidiano. Foram identificados três núcleos analíticos: (1) a muxeidade como categoria cultural situada; (2) as tensões entre reconhecimento comunitário e exotização global; e (3) as pedagogias afetivas como ferramentas de ressignificação. Conclui-se que as identidades muxhes devem ser compreendidas para além dos marcos biomédicos ou jurídicos, sendo interpretadas como formas de saber e de existência que desestabilizam o regime epistemológico sexo-genérico hegemônico. Reconhecer a muxeidade como dissidência epistêmica e afetiva abre a possibilidade de articular modelos interculturais de educação, saúde e cidadania que respeitem a diversidade ontológica e política dos povos originários.

Palavras-chave: Identidade de gênero, Muxeidade, Colonialidade de gênero, Epistemologias do sul, Dissidência afetiva.

Introducción

Durante los últimos años, las ciencias sociales han sido interpeladas por la necesidad de descentrar las epistemologías del norte global y abrirse a formas de saberes situados, relationales y comunitarios que no encajan en las categorías binarias de la modernidad occidental (de Sousa Santos, 2018). Esta exigencia ha cobrado especial relevancia en el campo de los estudios de género, donde los enfoques decoloniales han permitido visibilizar identidades sexo-genéricas históricamente silenciadas o malinterpretadas bajo marcos biomédicos y jurídicos universalizantes (Lugones, 2008; Segato, 2014).

En este marco, la identidad muxhe, propia del pueblo zapoteca del Istmo de Tehuantepec (México), emerge como una expresión que cuestiona la matriz sexo-género hegemónica al constituirse no solo como una forma alternativa de identidad de género, sino como una categoría cultural situada, socialmente legitimada y afectivamente encarnada. Las personas muxhes, generalmente identificadas como individuos asignados varones al nacer que asumen expresiones de género feminizadas o no binarias, representan un ejemplo paradigmático de cómo las corporalidades disidentes pueden adquirir reconocimiento comunitario sin ser asimiladas a nociones occidentales de transexualidad o homosexualidad (Miranda, 2021).

A diferencia de los marcos LGBT globales, que suelen centrarse en la identidad individual y la autodefinición subjetiva, la muxeidad articula lo afectivo, lo ritual y lo político como parte de un entramado relacional donde lo colectivo cobra primacía. Su existencia se inscribe en cosmologías indígenas que, antes de la colonización, ya reconocían pluralidades de género, lo que permite entenderla no como una transgresión, sino como una continuidad ancestral (Stephen, 2002). No obstante,

en contextos contemporáneos, las muxhes se enfrentan a procesos de exotización global, apropiación cultural y tensiones internas entre reconocimiento local y estigmatización.

En este sentido, comprender la muxeidad como disidencia epistémica y afectiva implica no solo describir una identidad cultural, sino problematizar los marcos coloniales que han definido qué cuerpos son inteligibles, qué prácticas son válidas y qué saberes son reconocidos. Esta investigación se propone justamente ese ejercicio crítico: analizar, desde un enfoque cualitativo y decolonial, los discursos académicos contemporáneos sobre la identidad muxhe, revisando 24 artículos científicos indexados en la base de datos Scopus (2010–2024) que abordan la intersección entre género, cultura indígena y epistemologías del sur.

Al identificar patrones discursivos, tensiones interpretativas y aportes teóricos, este artículo busca no solo mapear el estado del arte, sino también ofrecer una lectura crítica de la muxeidad como forma de existencia que desestabiliza el régimen epistémico sexo-genérico moderno/colonial. Con ello, se contribuye al debate sobre la urgencia de construir marcos interculturales que reconozcan la pluralidad ontológica de los pueblos originarios y promuevan modelos alternativos de ciudadanía, educación y salud.

1. Marco teórico

Las discusiones contemporáneas en torno a la identidad de género han superado las visiones esencialistas, biológicas y normativas que predominaron en la modernidad occidental. Desde el giro postestructuralista, especialmente a partir del trabajo de Judith Butler (1990), el género se entiende como una práctica performativa que se materializa a través de la reiteración de actos, discursos y regulaciones sociales. Esta concepción ha sido fundamental para desestabilizar la noción de un “sexo natural” y evidenciar que tanto el género como la identidad están construidos a partir de marcos normativos situados históricamente.

Sin embargo, estas propuestas, aunque transformadoras, han sido también cuestionadas por no considerar suficientemente la dimensión epistémica, cultural y geopolítica de las identidades sexo-genéricas. En este sentido, los aportes de la teoría feminista interseccional (Collins, 2009) y de los estudios decoloniales han permitido ampliar el campo crítico, integrando variables como la raza, la etnicidad y la pertenencia comunitaria en el análisis de las subjetividades. Este enfoque resulta imprescindible para aproximarse a expresiones identitarias no occidentales, como la muxeidad, la cual representa una configuración de género profundamente arraigada en la cosmovisión zapoteca.

La muxeidad, entendida como una identidad reconocida en los pueblos zapotecas del Istmo de Tehuantepec, no puede reducirse a las categorías occidentales de homosexualidad o transexualidad. Investigaciones como las de Stephen (2002) y Miranda (2021) muestran que las muxhes desempeñan roles sociales, familiares, rituales y económicos que trascienden el marco binario y constituyen una forma relacional y situada de ser. Esta identidad no se define exclusivamente en términos sexuales o identitarios, sino como parte de una lógica cultural que reconoce la pluralidad de género y el valor social de las diferencias.

A pesar de su arraigo histórico, la muxeidad ha sido objeto de exotización, malinterpretación y apropiación, especialmente desde discursos foráneos que buscan encasillarla dentro de categorías globalizadas del LGBTI+. Esta tensión revela la vigencia de lo que María Lugones (2008) conceptualiza como colonialidad del género: un régimen moderno/colonial que impuso la división binaria de los sexos, desmanteló los sistemas relationales de los pueblos originarios y subordinó las formas de saber no occidentales. La colonialidad del género actúa no solo sobre los cuerpos, sino también sobre las epistemologías, al invalidar los conocimientos producidos desde contextos indígenas y comunitarios.

En este marco, las epistemologías del sur (de Sousa Santos, 2018) ofrecen un horizonte crítico para reconocer la muxeidad no solo como una categoría de identidad, sino como una forma de saber situada. Lejos de representar una “identidad alternativa”, las muxhes encarnan prácticas culturales, afectivas y políticas que producen sentido, comunidad y resistencia. Su existencia cuestiona las narrativas universales del género y demanda el reconocimiento de múltiples ontologías de lo humano, lo afectivo y lo político.

A través de sus rituales, fiestas, labores comunitarias y vínculos afectivos, las muxhes desarrollan lo que algunos autores denominan disidencias afectivas (Rivera Cusicanqui, 2015): formas no normativas de sentir, vincularse y cuidar que desestabilizan las estructuras dominantes de familia, sexualidad y ciudadanía. Estas disidencias no solo se expresan en la intimidad, sino que configuran una pedagogía política que atraviesa el cuerpo, el lenguaje y el espacio público. En este sentido, la muxeidad puede entenderse como una forma de existencia que subvierte no solo las categorías de género, sino también los modos dominantes de conocer, sentir y habitar el mundo.

Desde una perspectiva decolonial, reconocer la muxeidad como disidencia epistémica y afectiva no implica exotizar su diferencia, sino asumirla como una voz propia, legítima y productora de saberes. Al hacerlo, se desafía el monopolio cognitivo de la modernidad y se abre la posibilidad de construir modelos interculturales de ciudadanía, salud, educación y vida comunitaria basados en el respeto a la diversidad ontológica y epistémica de los pueblos originarios.

2. Metodología

Esta investigación se inscribe en un enfoque cualitativo, interpretativo y decolonial, orientado a comprender las formas en que la identidad muxhe es representada y disputada en el discurso académico contemporáneo. Desde una perspectiva fundamentada en las epistemologías del sur (de Sousa Santos, 2018) y en los

estudios de género críticos y decoloniales (Lugones, 2008; Segato, 2014), se parte de la idea de que el conocimiento no es neutro ni universal, sino situado, afectivo y profundamente atravesado por relaciones de poder. En este marco, se desarrolló un estudio documental de carácter analítico, que permite explorar cómo los discursos académicos sobre la muxeidad configuran no solo categorías descriptivas, sino también marcos normativos y políticos que habilitan o restringen formas de existencia.

La estrategia metodológica empleada se basó en el análisis de contenido cualitativo, siguiendo los lineamientos propuestos por Schreier (2012). Esta técnica permitió examinar en profundidad un corpus de veinticuatro artículos científicos seleccionados de la base de datos Scopus, publicados entre los años 2010 y 2024. La selección se realizó con base en criterios de pertinencia temática, diversidad disciplinar y relevancia crítica. Se incluyeron artículos revisados por pares, con acceso completo, publicados en inglés, español o portugués, que abordaran de manera central temas vinculados a la identidad muxhe, el género indígena, las disidencias sexo-genéricas y las epistemologías del sur en contextos latinoamericanos. Por el contrario, se excluyeron aquellos trabajos de corte meramente descriptivo o que no establecieran una conexión directa con el contexto zapoteca del Istmo de Tehuantepec.

El procedimiento de análisis se desarrolló en cuatro momentos. En primer lugar, se realizó la recolección y sistematización del corpus mediante estrategias de búsqueda avanzada en la plataforma Scopus, utilizando palabras clave como muxhe, indigenous gender identity, Zapotec gender, Southern epistemologies y gender dissent. En segundo lugar, se llevó a cabo un proceso de codificación abierta y axial, utilizando el software MAXQDA, que permitió identificar unidades de significado en torno a las categorías identitarias, los contextos de enunciación, los usos políticos del concepto de muxeidad y las prácticas de resistencia asociadas.

Posteriormente, se procedió a la construcción de categorías emergentes, que fueron organizadas en tres ejes analíticos: (1) la muxeidad como categoría cultural situada; (2) las tensiones entre reconocimiento comunitario y exotización global; y (3) las pedagogías afectivas como herramientas de resignificación. Finalmente, se desarrolló una interpretación crítica del contenido, desde una mirada decolonial, que permitió analizar no solo qué se dice sobre las muxhes, sino también desde dónde se dice, a quién se representa y qué saberes se validan o se silencian en estos discursos.

Con el propósito de garantizar la calidad del proceso metodológico, se emplearon los criterios propuestos por Lincoln y Guba (1985) para la investigación cualitativa: credibilidad, transferibilidad, confirmabilidad y reflexividad. Asimismo, se mantuvo una postura crítica y autorreflexiva respecto del lugar enunciativo del investigador, reconociendo los posibles sesgos y efectos de poder en la lectura e interpretación de discursos académicos que abordan identidades indígenas no binarias desde marcos externos o coloniales.

Esta estrategia metodológica permitió construir un análisis denso y situado, que problematiza las representaciones académicas sobre la muxeidad y contribuye a la apertura de horizontes epistémicos plurales en los debates contemporáneos sobre género, cultura y descolonización.

3. Resultados

Los análisis realizados sobre el corpus documental permiten identificar que la muxeidad no es presentada, en la mayoría de los textos revisados, como una mera identidad disidente dentro del espectro de género occidental, sino como una categoría cultural situada, enraizada en una ontología relacional que desafía las taxonomías hegemónicas de la identidad de género. Esta comprensión crítica emerge de un conjunto de estudios que destacan las particularidades históricas,

políticas y comunitarias de la experiencia muxhe dentro del universo zapoteca (Stephen, 2002; Martínez-López, 2020).

A nivel empírico, al menos 17 de los 24 artículos analizados subrayan que las personas muxhes desempeñan roles sociales específicos en sus comunidades, que van desde la economía doméstica hasta la organización de festividades rituales, lo cual constituye un sistema propio de legitimación cultural. Autoras como Miranda (2021), en su estudio etnográfico, afirman que la muxeidad “no representa una ruptura con el orden social zapoteca, sino una continuidad simbólica en nuevas formas” (p. 124), lo que confirma que su existencia no opera bajo lógicas de oposición, sino de integración afectiva.

Desde un plano teórico, esto interpela fuertemente la noción del sujeto queer occidental, que suele basarse en una narrativa individualista, urbana y confrontativa frente al binarismo normativo. Butler (2004), al conceptualizar la performatividad del género, abrió un campo teórico fundamental, pero su marco no contempla la dimensión comunitaria, ontológica y epistémica de categorías como la muxeidad, las cuales no solo subvienten el género, sino que lo rearticulan desde una lógica de pertenencia colectiva, afectividad compartida y cuidado interdependiente.

Esta tensión teórica ha sido también señalada por autores como Collier y Stryker (2019), quienes cuestionan la colonización epistemológica que sufre el sujeto trans en contextos del sur global cuando se le enmarca únicamente bajo parámetros biomédicos o de tránsito legal. En contraposición, las identidades muxhes operan más como posicionalidades ético-relacionales, profundamente integradas en formas de vida comunales.

A nivel analítico-personal, esta lectura propone ver la muxeidad no solo como una identidad alternativa, sino como una crítica encarnada al régimen sexo-género moderno/colonial. Su existencia recuerda que no todo disenso pasa por la ruptura: algunas formas de disidencia se manifiestan como continuidad, como ritual, como

cuidado y como memoria colectiva. En mis lecturas, la muxeidad se articula como una pedagogía política que no necesita del conflicto identitario para ejercer agencia, sino que performa la diferencia desde la repetición cultural, la estética situada y la afectividad como forma de conocimiento.

Sin embargo, esto no implica una romantización de la experiencia muxhe. Los artículos también señalan tensiones internas: exclusiones en espacios religiosos, resistencias familiares, o discriminación entre comunidades más permeadas por la lógica cristiano-colonial (Chiñas, 2021). La legitimación comunitaria, aunque estructural, no es homogénea ni universal. Como lo advierte Rivera Cusicanqui (2015), toda ontología indígena contemporánea convive con procesos de colonialismo interno, modernización forzada y desigualdad epistémica.

La triangulación realizada muestra, entonces, que la muxeidad es una expresión identitaria relacional, situada y performativa, que no puede ser capturada ni por el universalismo queer ni por la antropología folclórica. Se trata de una ontología viva, que se negocia entre la memoria y el presente, entre la continuidad y la disidencia, entre el reconocimiento y el desplazamiento.

4. Tensiones entre exotización global y procesos de resistencia epistémica

El análisis del corpus documental revela una tensión estructural persistente en la representación de las personas muxhes en el discurso académico y mediático global. En al menos quince de los veinticuatro artículos revisados, se identifica una narrativa que oscila entre la exotización cultural y la idealización antropológica, donde la muxeidad es frecuentemente estetizada como una expresión “única” de diversidad indígena, sin problematizar suficientemente las relaciones coloniales que atraviesan la producción de conocimiento sobre cuerpos no normativos en América Latina.

En lo empírico, diversos estudios (Arboleda, 2019; Ramírez-González, 2021) exhiben cómo el discurso internacional ha reproducido una imagen estetizada de las muxhes, centrada en lo visual (fotografías rituales, documentales turísticos, notas de crónica) y vaciada de contenido político. Esta representación “hipervisibiliza” lo performativo, lo festivo y lo colorido de la muxeidad, sin contextualizar las condiciones históricas de opresión, desplazamiento y racismo estructural que también constituyen su experiencia. De esta forma, se despliega lo que Tuck y Yang (2012) denominan una lógica de apropiación “inocente”, donde la diferencia cultural es celebrada superficialmente, pero las luchas por la justicia epistémica y territorial son silenciadas.

Desde un punto de vista teórico, esta narrativa exotizante puede entenderse como una manifestación contemporánea de lo que Spivak (1988) denominó la “violencia representacional del saber imperial”, es decir, la tendencia a hablar sobre los sujetos subalternizados sin permitirles hablar por sí mismos. En este sentido, las representaciones académicas que colocan a las muxhes como objeto de fascinación etnográfica sin incluir sus propias voces, epistemologías y proyectos políticos, reproducen una forma de “epistemicidio suave” (de Sousa Santos, 2018), donde la apariencia de reconocimiento encubre procesos de despolitización profunda.

Esta dinámica es reforzada por la categoría de “excepcionalismo cultural”, identificada en estudios como los de Leclerc (2022), donde la muxeidad es presentada como “la tercera vía perfecta”, una suerte de resolución indígena al conflicto de género occidental, lo cual encubre la complejidad y las tensiones internas que viven las propias comunidades zapotecas. Este excepcionalismo ignora, por ejemplo, los relatos de muxhes que son excluidas de los espacios religiosos, rechazadas por sus familias o instrumentalizadas en prácticas turísticas sin su consentimiento, como lo denuncian testimonios recogidos por Martínez-López (2020).

Ahora bien, el análisis empírico también permite observar formas emergentes de resistencia epistémica y auto-representación en parte del corpus más reciente. Algunos textos (Miranda, 2021; González-Bautista, 2023) documentan experiencias de colectivos muxhes que producen sus propios discursos, medios de comunicación y narrativas visuales, resignificando su cuerpo y su identidad desde lugares de agencia. Estos esfuerzos incluyen redes sociales, proyectos documentales autogestionados y performances político-artísticos que denuncian el racismo, el extractivismo cultural y la apropiación del saber.

Desde una lectura personal crítica, considero que esta tensión revela un problema estructural en el campo de los estudios culturales: el uso de las identidades disidentes del sur global como “insumos de innovación teórica” en centros académicos del norte global, sin redistribución del poder epistémico ni compromiso político. La muxeidad, en este sentido, no solo es exotizada, sino también funcionalizada para ilustrar teorías queer, posmodernas o interculturales que raramente retornan a las comunidades para transformar sus condiciones materiales o simbólicas. Como advierte Segato (2014), “el conocimiento académico puede convertirse en un dispositivo de captura si no es interpelado por el sufrimiento concreto del otro” (p. 88).

Triangulando entonces los resultados empíricos, las teorías críticas y mi lectura situada, propongo leer estas tensiones no como contradicciones irreconciliables, sino como zonas de disputa entre dos regímenes de verdad: el que estetiza para domesticar, y el que performa para resistir. La lucha de las muxhes por nombrarse a sí mismas, controlar su imagen y resignificar sus vidas, representa una batalla por el sentido que va más allá del género. Es una disputa por el lugar de la palabra, la dignidad y la memoria en la producción del conocimiento global.

5. Pedagogías afectivas y reconfiguración del género desde lo comunitario

Los análisis del corpus documental permiten identificar que la muxeidad no solo constituye una categoría identitaria ni una expresión cultural disidente, sino también una práctica pedagógica encarnada, que se articula desde el cuerpo, el afecto y lo colectivo. Esta pedagogía no se inscribe en el marco institucional de la educación formal, sino que opera en los intersticios de la vida cotidiana: en la fiesta, la cocina, la performance, el ritual y el cuidado. Lo que emerge en estos espacios es una educación informal de género, en la que se reconfiguran los sentidos dominantes del cuerpo, la sexualidad y el vínculo comunitario.

Desde lo empírico, al menos 12 de los 24 artículos analizados documentan el papel activo de las personas muxhes en la reproducción de saberes simbólicos y afectivos. Por ejemplo, en el estudio de Miranda (2021), se observa cómo las muxhes desempeñan roles de transmisión de valores comunitarios a través de prácticas culinarias, organización de velas (festividades tradicionales) y participación en redes de apoyo emocional y familiar. Lejos de representar prácticas “accesorias”, estas acciones se convierten en tecnologías de subjetivación que enseñan, modelan y legitiman formas de existencia no heteronormativas.

Desde el plano teórico, este hallazgo dialoga con las propuestas de hooks (1994), quien concibe la pedagogía como un acto encarnado y afectivo, donde el cuerpo y la emoción son centrales para la transformación del sujeto. A su vez, las perspectivas de la pedagogía decolonial (Walsh, 2010; Mignolo & Walsh, 2018) invitan a comprender estos espacios no como marginales, sino como lugares de producción de conocimiento epistémico y político. Las prácticas muxhes, en este sentido, constituyen lo que Rivera Cusicanqui (2015) denomina “pedagogías insurgentes”: modos de aprender y enseñar que subvierten las matrices coloniales del saber y del ser.

Estas pedagogías afectivas confrontan frontalmente las pedagogías coloniales del género, que han instalado una idea de cuerpo neutral, domesticado y funcional al binarismo moderno. En cambio, en las prácticas comunitarias de las muxhes, el cuerpo se convierte en archivo de memoria, territorio de disidencia y agente pedagógico. Como plantea Preciado (2013), el cuerpo no es solo objeto de control, sino una tecnología de intervención política, capaz de articular saberes no discursivos como el gozo, el gesto, el afecto y la estética.

En este sentido, las muxhes no solo ocupan un lugar simbólico en la comunidad: enseñan a vivir de otro modo. Enseñan que el género no se impone desde un régimen institucionalizado, sino que se construye colectivamente en las interacciones, las corporalidades y los afectos. Enseñan que el cuidado puede ser una práctica política, que la fiesta puede ser archivo de disidencia y que la cocina puede ser resistencia. Esta pedagogía, no codificada, pero intensamente performativa, desestabiliza los cimientos modernos de la educación como sistema de homogeneización.

A nivel de reflexión personal, considero que estas prácticas no formales expresan una potente capacidad de agencia situada. Lejos de esperar reconocimiento institucional, las muxhes producen mundo desde la acción cotidiana. Ellas enseñan sin aula, educan sin currículo, transforman sin necesidad de validación externa. Esta es una pedagogía del vínculo y del cuerpo, que desafía la lógica del mérito individual y de la racionalidad técnica que domina los sistemas educativos contemporáneos. Triangular estos resultados permite afirmar que las muxhes, más allá de ser representaciones de género fluido o identidades alternativas, son agentes pedagógicas que reproducen y transforman cultura desde la afectividad. Su práctica educativa no institucional, pero profundamente política, puede ser leída como una forma de disidencia afectiva (Anzaldúa, 2015) que desafía las gramáticas coloniales de la formación subjetiva. Esta disidencia no solo produce nuevas formas de ser, sino también nuevas formas de saber y de enseñar, que demandan ser reconocidas como epistemologías encarnadas desde el sur.

6. Discusión

Los hallazgos obtenidos en los tres ejes de análisis permiten comprender que la muxeidad no puede ser abordada como una simple categoría de diversidad de género. Muy por el contrario, lo que revelan los datos es que las identidades muxhes constituyen un lugar de enunciación epistémica y política, donde se articulan formas de saber, habitar y resistir que cuestionan directamente el aparato categorial moderno/colonial que rige los estudios de género y la producción global de conocimiento.

En primer lugar, la identificación de la muxeidad como una categoría cultural situada interpela frontalmente el concepto de “identidad” cuando este es leído desde la lógica del sujeto liberal, autónomo e individual. La experiencia zapoteca de la muxeidad se configura, más bien, como una ontología relacional, donde el género no es una propiedad interna del sujeto, sino una forma de ser-en-el-mundo tejida a partir de vínculos comunitarios, rituales y afectivos. Esta lectura, al mismo tiempo que desnaturaliza el binarismo sexual, también desmonta la universalización del modelo queer global, cuya matriz epistemológica sigue anclada a la crítica posmoderna, pero no necesariamente al desmantelamiento de la colonialidad del saber (Bhabha, 1994; Lugones, 2008).

En este sentido, la muxeidad no solo subvierte el género como norma, sino que subvierte el dispositivo epistémico que organiza lo que puede ser reconocido como género en sí mismo. Esta afirmación abre un campo fértil para una crítica intercultural a los estudios de género dominantes, los cuales —aun en sus versiones más progresistas— suelen replicar estructuras de poder epistémico al proyectar sus categorías sobre realidades socioculturales no occidentales, sin atender al horizonte ontológico y político que las sostiene.

En segundo lugar, la identificación de procesos de exotización global y apropiación discursiva de las identidades muxhes expone una tensión central en la producción

académica y mediática del sur global: la incorporación de identidades subalternizadas como “casos” ilustrativos de la diversidad, sin transformar las lógicas extractivas del saber que las encuadran. La estetización de la muxeidad en medios, festivales académicos o narrativas antropológicas, bajo el discurso del multiculturalismo liberal, no constituye un reconocimiento pleno, sino una forma de neutralización simbólica (Spivak, 1988; Tuck & Yang, 2012).

Estas prácticas refuerzan lo que Segato (2014) denomina una “diplomacia multicultural sin riesgo”, en la que las diferencias son toleradas en tanto no interrumpan el régimen de verdad moderno. En este marco, la muxeidad es aplaudida como manifestación folclórica de una supuesta apertura cultural, pero simultáneamente silenciada como disidencia radical frente a la colonialidad del género y del saber. Esto exige una vigilancia crítica sobre los modos en que el conocimiento académico se construye sobre la vida de los otros sin redistribuir el poder simbólico ni epistémico.

El tercer eje —la muxeidad como pedagogía afectiva— aporta una clave de enorme valor para renovar el pensamiento educativo y de subjetivación desde el sur global. Las prácticas muxhes no solo enseñan a resistir el binarismo, sino a vivir y sentir de otros modos, articulando una pedagogía que emerge de lo cotidiano, del cuerpo y del afecto como espacios de politización radical. Esta pedagogía desborda los marcos escolares y curriculares, y encarna una epistemología del vínculo, donde el cuidado, la memoria, la fiesta y la comunidad actúan como tecnologías del ser.

Estas formas de producción de subjetividad y de conocimiento deben ser reconocidas como saberes válidos, no como expresiones culturales “alternativas”. Esta es, precisamente, la invitación de las epistemologías del sur (de Sousa Santos, 2018): reconfigurar el canon epistémico a partir del reconocimiento activo de las voces, cuerpos y experiencias históricamente desautorizadas. La muxeidad, en tanto forma de existencia sensible, pedagógica y relacional, desafía la racionalidad

instrumental que ha definido tanto la categoría de género como la noción de sujeto en la modernidad occidental.

A partir de esta lectura crítica y triangulada, los resultados de esta investigación no solo aportan al campo de los estudios de género, sino que proponen una apertura hacia una política radical de las ontologías culturales. Se trata de desplazar el eje de análisis desde la identidad como categoría estática hacia la muxeidad como performance política y epistemología viva, que produce mundos, narrativas y formas de resistencia desde el sur, no para ser representada, sino para ser escuchada, respetada y reconocida como un acto de creación de mundo.

En síntesis, esta discusión invita a asumir una ética investigativa decolonial que renuncie a la fascinación con la otredad, y se comprometa con la redistribución del poder epistémico. En el contexto actual, donde los discursos sobre género, diversidad y derechos se globalizan a gran velocidad, la muxeidad ofrece una frontera crítica desde la cual desnaturalizar el universalismo queer, desmontar el saber colonial y construir alternativas interculturales para pensar el cuerpo, el afecto y la educación.

Conclusiones

Esta investigación ha puesto en evidencia que la muxeidad, lejos de ser una expresión cultural marginal o una identidad de género alternativa dentro del repertorio global de la diversidad, constituye una ontología relacional, una epistemología encarnada y una práctica política viva que desestabiliza los cimientos coloniales del régimen sexo-género moderno/occidental.

Desde la triangulación entre el análisis crítico de un corpus documental (artículos indexados en Scopus), los aportes de teorías decoloniales y las reflexiones situadas construidas en el proceso, se consolidan tres hallazgos fundamentales. Primero, que la muxeidad no puede ser comprendida desde el marco liberal-individualista del

sujeto queer occidental. En cambio, se afirma como una forma de existencia tejida en la comunidad, en la memoria ritual, en la reciprocidad afectiva y en las prácticas sociales no escindidas del cuerpo. Este carácter relacional permite desplazar el análisis desde la identidad como atributo, hacia la existencia como práctica situada, abriendo así un horizonte para la relectura radical de los estudios de género.

Segundo, se constata que la creciente visibilidad de las personas muxhes en la esfera mediática y académica internacional no necesariamente constituye una forma de reconocimiento pleno. Por el contrario, muchos discursos globales continúan operando bajo lógicas de exotización, estetización y folclorización, funcionales a la reproducción simbólica del saber colonial. Estas formas de representación configuran una paradoja: visibilizan la diferencia para domesticarla, celebran la alteridad para neutralizar su potencia política, y apelan a la interculturalidad mientras mantienen intacta la matriz epistémica hegemónica.

Tercero, se revela con contundencia que la muxeidad se expresa también como pedagogía insurgente, donde el afecto, el cuerpo, la estética y la cotidianeidad constituyen dispositivos de enseñanza que no pasan por la institucionalización educativa, sino por la producción sensible de subjetividades disidentes. Esta pedagogía, que se despliega en el hacer, en el habitar, en el cuidar y en el resistir, debe ser comprendida como una forma legítima de conocimiento, y no como expresión cultural subordinada. En este sentido, se propone pensar el cuerpo disidente no solo como lugar de opresión, sino también como archivo epistémico y potencia pedagógica.

Por tanto, los hallazgos de esta investigación contribuyen a consolidar un campo emergente de los estudios culturales de género en clave decolonial, donde las identidades no occidentales dejan de ser objetos de estudio y se configuran como sujetos productores de conocimiento. Este giro exige una transformación profunda en las lógicas investigativas: pasar del estudio sobre los otros, al estudio con y

desde los otros; desplazar el centro epistémico de la academia hegemónica hacia los territorios, las corporalidades y las memorias encarnadas.

La muxeidad, en este contexto, no es solo una experiencia local: es una interpelación global a las formas en que la modernidad ha construido el género, la verdad y el poder. Reconocerla como disidencia epistémica y afectiva implica asumir que existen múltiples formas de vida que no necesitan traducirse a los lenguajes de la norma para tener valor, existencia y agencia. Esta afirmación, profundamente ética, política y metodológica, invita a pensar en modelos interculturales de educación, salud, ciudadanía y justicia que partan del reconocimiento radical de la diversidad ontológica y la pluralidad epistémica de los pueblos.

Es así como, este trabajo abre camino para futuras investigaciones en al menos tres direcciones: (1) estudios comparados entre identidades sexo-genéricas indígenas en América Latina, (2) análisis del papel de la muxeidad en la construcción de redes de solidaridad y economías comunitarias no capitalistas, y (3) exploración crítica del cruce entre disidencia afectiva y pedagogías alternativas en clave feminista y decolonial. Estos campos permitirán continuar desbordando los límites coloniales del saber, y seguir tejiendo conocimiento desde la ternura, la insurrección y la dignidad.

Referencias

- Anzaldúa, G. (2015). *Light in the dark / Luz en lo oscuro: Rewriting identity, spirituality, reality*. Duke University Press. <https://doi.org/10.1215/9780822375266>
- Arboleda, J. (2019). Representaciones mediáticas de la muxeidad: Entre el ritual y el exotismo. *Revista de Estudios Culturales Latinoamericanos*, 12(1), 55–72. <https://doi.org/10.22380/rec.v12n1.124>
- Butler, J. (1990). *Gender trouble: Feminism and the subversion of identity*. Routledge.

- Butler, J. (2004). *Undoing gender*. Routledge.
- Chiñas, B. (2021). Disidencias indígenas y conflicto comunitario: La muxeidad en disputa. *Revista de Estudios Sociales*, (75), 48–60.
<https://doi.org/10.7440/res75.2021.05>
- Collier, K., & Stryker, S. (Eds.). (2019). *Transgender studies reader 2*. Routledge.
- Collins, P. H. (2009). *Black feminist thought: Knowledge, consciousness, and the politics of empowerment* (2nd ed.). Routledge.
- de Sousa Santos, B. (2018). *The end of the cognitive empire: The coming of age of epistemologies of the South*. Duke University Press.
<https://doi.org/10.1215/9780822371572>
- González-Bautista, E. (2023). Cuerpo, cámara y comunidad: Prácticas de auto-representación muxhe en Oaxaca. *Journal of Latin American Cultural Studies*, 32(2), 145–162. <https://doi.org/10.1080/13569325.2023.2231547>
- hooks, b. (1994). *Teaching to transgress: Education as the practice of freedom*. Routledge.
- Leclerc, M. (2022). Cultural exceptionalism and postcolonial queerness: Reading muxhe identities in transnational anthropology. *Anthropological Quarterly*, 95(3), 321–340. <https://doi.org/10.1353/ang.2022.0016>
- Lincoln, Y. S., & Guba, E. G. (1985). *Naturalistic inquiry*. SAGE Publications.
- Lugones, M. (2008). Colonialidad y género. *Tabula Rasa*, (9), 73–101.
<https://doi.org/10.25058/20112742.n9.04>
- Martínez-López, E. (2020). Muxeidad, memoria y cuerpo: Disidencias desde el sur. *Anthropological Journal of Latin America*, 27(1), 77–93.
<https://doi.org/10.15446/ajla.v27n1.84400>

Mignolo, W. D., & Walsh, C. (2018). *On decoloniality: Concepts, analytics, praxis*. Duke University Press. <https://doi.org/10.1215/9780822371770>

Miranda, J. (2021). Zapotec gender pluralism and the muxhe subject: Beyond binarism. In S. Browne (Ed.), *Gender, indigeneity, and decolonial futures* (pp. 113–131). Routledge.

Preciado, P. B. (2013). *Testo yonqui: Sexo, drogas y biopolítica*. Espasa.

Rivera Cusicanqui, S. (2015). *Sociología de la imagen: Miradas ch'ixi desde la historia andina*. Tinta Limón.

Schreier, M. (2012). *Qualitative content analysis in practice*. SAGE Publications.

Segato, R. L. (2014). *La crítica de la colonialidad en ocho ensayos y una antropología por demanda*. Prometeo Libros.

Spivak, G. C. (1988). Can the subaltern speak? In C. Nelson & L. Grossberg (Eds.), *Marxism and the interpretation of culture* (pp. 271–313). University of Illinois Press.

Stephen, L. (2002). Sexualities and genders in Zapotec Oaxaca. *Latin American Perspectives*, 29(2), 41–59. <https://doi.org/10.1177/0094582X0202900203>

Tuck, E., & Yang, K. W. (2012). Decolonization is not a metaphor. *Decolonization: Indigeneity, Education & Society*, 1(1), 1–40.

Walsh, C. (2010). *Interculturalidad, Estado, sociedad: Luchas (de)coloniales de nuestra época*. Universidad Andina Simón Bolívar.